

HEMOS tenido la satisfacción de conversar extensamente con el presbítero Angel María Garibay K., el más ilustre de nuestros nahuatlacos, a quien la Universidad Nacional Autónoma de México, en ocasión de celebrar el IV Centenario de su fundación, confirió en sesión extraordinaria el título de Doctor Honoris Causa.

Nuestro entrevistado, Doctor en Teología de Oficio y Canónigo Lector de la Basílica de Guadalupe, nos recibió en la biblioteca de la planta baja de su residencia, despojado de sus ropas talares: vestía sencillo pantalón de pana gris oscuro, saco de pana color marrón haciendo juego con el suéter de estambre guinda sobre los cuales cae una espesa barba partida, que la Iglesia le permite usar para evitar la neuralgia facial que se le manifiesta cuando se rasura. Sobre la amplia frente traía aún la visera de mica verde que acostumbra ponerse cuando se sumerge en su océano de manuscritos mexicanos.

Vigoroso, grave la voz —de predicador, quebrada a ratos por ancho torrente de risa—, la mirada penetrante a través de circulares espejuelos, circunspecto el ademán, el doctor Garibay es un hombre que se abre a la conversación sin reticencias, generoso y ampliamente, consciente —aunque sin ostentación— de la dignidad de su investidura religiosa y su enorme y legítimo prestigio cultural, no obstante que modestamente afirma de sí mismo que sólo es un “aficionado de la cultura”.

Se inicia la plática aclarándonos que no es él, como la inmensa mayoría cree, el primer sacerdote a quien la UNAM ha concedido el doctorado Honoris Causa, sino don Agustín Rivera, párroco de Lagos de Moreno.

Asimismo nos enteramos que el doctor Garibay es un consumado polígloto: además del español, el latín por su ministerio) y el náhuatl (en el que es autoridad indiscutible), domina los siguientes idiomas: hebreo y griego antiguo (los enseña), francés, italiano e inglés. Lee rumano, alemán, portugués y catalán.

Al entrar de lleno en el tema de su especialidad y plantearle la cuestión que muchos se formulan en el sentido de cómo es posible hablar de literatura náhuatl si la lengua carecía de alfabeto, el clérigo nos dice: “Ingenua consideración. Las literaturas antiguas todas nacieron y se conservaron sin alfabeto. *Los Vedas* (3,000 años antes de nuestra Era), en su primera parte tienen más de 30 mil versos. Y fueron conservados de memoria durante muchísimos años. Se escribieron hasta el siglo XII ó X de la Era precristiana. La misma realidad tenemos en todos los campos literarios. *Las mil y una noches* (de origen indostánico), se conservaron oralmente hasta 1704 ó 1708, en que las alfabetizó Gallan, recogiendo las del árabe. Los textos bíblicos, los poemas homéricos, fueron orales antes que escritos. Cuando el hombre no lee, cultiva la memoria. El papel ha entorpecido nuestra facultad retentiva.

—¿Qué formas tomaba la transmisión oral?

—Hubo entre los pueblos de cultura nahua institutos de educación en que los métodos de transmisión de conocimientos eran de repetición de textos elaborados armónicamente y conservados rígidamente en la memoria. Recordemos que en el Calmecac, según la regla XV, cultivaban la memoria de los jóvenes, enseñándoles todos los versos de los cantos divinos, obligándolos a repetirlos a coro, sistema prehispánico que adoptaron los frailes para enseñar los misterios de la religión. Tenían, además, los auxilios de los cuadros pintados en los muros y, más tarde, en los libros elaborados mediante un sistema de representación imaginativa.

—¿Cuál era el producto literario antes del alfabeto?

—Todo cuanto nos ha quedado de la precolonial. Muchos himnos sagrados se perdieron. Los propios mexicanos, en tiempos de Itzcoatl, incineraron los libros del pasado, temerosos de que cayeran en manos profanas y, ¡que me perdone Icazbalceta!, también Zumárraga quemó “sus papelitos” en Texcoco. Nada se redujo al alfabeto sino hasta la llegada de los españoles.

—¿Cómo se hizo la alfabetización?

—Pedro de Gante fué el primero que tuvo en sus manos el problema. Lo resolvió en Texcoco entre 1523 y 1524. Hizo una Doctrina que hay quien sostiene mandó imprimir a Europa. Ciertamente, escribió en lengua mexicana. Luego, antes que nadie, redujo al alfabeto la lengua náhuatl. Sahagún, en el siglo XVI, puso a los jóvenes a escribir, mientras los ancianos dictaban o narraban. Religión, filosofía, historia y mitos de los mexicanos aparecen amal-



gamados. La diferenciación es posterior. Muchos textos perduraron en los labios del pueblo. Una prueba de ello está en la obra de Hernando Ruiz de Alarcón (hermano de Juan), cura de Taxco, que en el siglo XVII recogió en esa región de Guerrero cerca de 200 textos, con el carácter de mágicos, pero que son verdaderos

ENTREVISTA CON ANGEL MARÍA GARIBAY K.

Por Arturo ADAME RODRIGUEZ

poemas religiosos. Tan importantes son que tengo el propósito de dedicarles un estudio aparte.

—¿Con qué material se cuenta para la investigación literaria?

—Es tan abundante que no alcanza la vida de un hombre para abarcarla. Tenemos unos 50 manuscritos perfectamente identificados con

contenido de material prehispánico. La monumental obra de Sahagún que reunió cuanto hay que preguntar acerca del pasado de los pueblos de habla náhuatl, bastará para fundar una investigación netamente científica. Los frailes misioneros y sus discípulos indios transcribieron los códices al alfabeto en lengua náhuatl. El gran manuscrito de Los Cantares, de 1560 a 1570, está en la Biblioteca Nacional. Es uno de los diez o doce manuscritos que tiene la Biblioteca.

—¿Qué formas y valor tienen estos documentos?

—Estos manuscritos son tan ricos que no es posible agotar su contenido. Proviene de nativos, escritos por gente que dominaba su lengua y la escritura de Occidente, bajo la mirada de Sahagún, que preside la investigación. No es posible dudar de su valor; pues, como él dice, “nadie puede fingir modos de expresión como éstos”.

En otro ángulo del tópico, el doctor Garibay nos ilustra: “Los poemas nahuas son principalmente religiosos. Hay expansiones líricas personales. Los temas que tocan se refieren, principalmente, a la vanidad de la vida humana frente a la necesidad incontestable de morir. La lírica es rica por su abundancia —más de mil poemas cortos—, por su modo de ver el mundo, por sus imágenes y por su métrica misma.

“Respecto a los poetas conocidos —nos dice—, he podido identificar con suficiencia unos treinta. Los demás quedan anónimos. El catálogo de los conocidos y sus noticias ocupan las páginas finales de mi volumen II de la Historia. Puede mencionarse a Netzahualcōyōtl, Netzahualpilli, Motecuzoma II, Ayocuan, Cuahntēcoztl...

“El drama sólo fragmentariamente lo conocemos —agrega—. Sabemos ciertamente de su existencia por Durán, que llegado en 1542, a los seis años de edad, alcanzó aún muchos de los modos de la representación. Por los pocos fragmentos que conocemos, podemos juzgar que era un teatro más similar a la ópera, o al melodrama, que drama propiamente dicho.”

—¿Cómo se inició su afición a esta materia?

—En forma vaga, desde chico, en la escuela primaria. Así como a unos les gustan las cuentas y a otros los cuentos, a mí me gustaba mucho la Historia Patria. Más tarde, siendo bibliotecario del Seminario Conciliar, por el año de 1915 tuve a mi alcance muchos libros de esta materia, y la lectura de ellos, así como las afirmaciones al aire de muchos autores, me movieron a dedicar atención al tema. Durante este período realicé algunos trabajos esporádicos. Desde el año de 1924 trabajo con mayor constancia y método. Mi primer trabajo fué: “La leyenda de los soles”, que es la tercera parte del manuscrito de Cuauhtlán.

—¿Y su método de trabajo?

—Antes que todo, buscar el documento original. Si no se puede tener en su forma auténtica, trabajar con copias fotostáticas. Después hacer la paleografía de estos documentos y su versión. Estudiar cada documento por sí mismo. Como medio de contraste cuento con la ayuda del gran conocedor de la lengua mexicana, Mr. Byron McAfee —estadunidense radicado en México desde hace 45 años—, con quien hace 14 años que estudio manuscritos mexicanos por lo menos cuatro horas a la semana. Están a nuestra disposición todos los manuscritos mexicanos de la Biblioteca Nacional y los de la Biblioteca del Museo Nacional. McAfee los tiene en microfilm y el aparato para leerlos.

El doctor Garibay ha realizado trabajos de dos clases: unos 60 manuscritos estudiados en unión de Mr. McAfee y unos 30 a solas. Casi todos están copiados en su paleografía, en su versión, y algunos con comentarios. Forman un acervo de 25 legajos, de 100 páginas por término medio, pasados en máquina y cuidadosamente empastados, guardados en los anaqueles de la biblioteca de su recámara.

De su labor vasta y erudita son índice algunos de sus trabajos publicados: *Poema de los árboles*, *Morfemas nominales en otomí*, *La poesía lírica azteca*, *Los poetas aztecas ante el enigma del más allá*, *El enigma otomí*, *Diez poemas cortos en náhuatl*, *La épica azteca*, *Llave del náhuatl*, *Poesía indígena de la altiplanicie*, *Poesía indígena precortesiana*, *Epica náhuatl*, *Códice de Metepec*, *Romances de la muerte* y su *Historia de la literatura náhuatl*, dos tomos, de 500 páginas cada uno.

—¿Tienen auge actualmente trabajos de esta índole?

—En nuestro país muy poco. Hace tiempo deploremos la ausencia de aficionados a quienes

(Pasa a la pág. 20).

lló con que nadie de su familia existía, habían pasado varios siglos; entonces comprendió que le había hablado Dios en figura de niño y se hizo santo.

Mas entre las creencias del pueblo de México este santo goza de otros prestigios, que comprueban haber pasado la tradición de Europa a América en sus varios aspectos, pues San Martín tiene fama de caritativo y de socorrer a los pobres, existiendo la expresión de que parte la capa con los necesitados; pero además también protege las siembras y las cosechas.⁴

La generosidad que se le atribuye ha sido desviada por las gentes, el poder de proporcionar dinero mediante prácticas mágicas, da a su culto un carácter pagano en el que aparecen invocaciones, conjuros, oraciones y creencias supersticiosas. Todo lo cual aparece muy difundido por diversas regiones del país.

Entre las invocaciones se encuentra la siguiente:

*San Martín Caballero,
a mis puertas te pido:
fortuna, felicidad y dinero.*

Seguido del siguiente ritual: se riega hacia la calle, frente a la puerta de la casa, bastante agua bendita al tiempo que se dice:

*Esta agua que yo te riego
se me convierta en dinero.*⁵

Como ejemplo de conjuro aparece con objeto de hacer retornar a las personas y reconquistar su cariño:

¡“San Martín Caballero, tú que habitas por los campos tráeme a (Fulano) a pu-



...San Martín Caballero, protector del amor...

ros caballazos... A Fulano de tal tráemelo, tráemelo, San Martín Caballero, rendido de amor...!”⁶

Con apariencia cristiana, mezclada con verdaderas oraciones; mas con intención pagana y ritos para alejar el mal de las casas y obtener beneficios materiales existe la siguiente oración:

*En el nombre de Dios Todopoderoso,
Señor San Martín Caballero,
saca la sal de mi casa,
dame suerte, trabajo y dinero.*

*Que esta agua que yo te riego
en las puertas de mi casa
se convierta en suerte, felicidad,
fortuna y dinero.*

(Tres credos a la Divina Providencia).⁷

Parece que este taumaturgo ha sido adoptado por las mujeres de vida galante como patrono, para lo cual además de tener un lugar dedicado a su imagen, le ponen una lámpara de aceite, riegan agua a la puerta de sus casas y lo invocan en la siguiente forma: “¡San Martín Caballero, dame amor y dinero...!”⁸

La imagen de este santo impresa en cromos a colores, representándole en su calidad de soldado romano, a caballo y partiendo su capa con un pobre, aparece numerosísimas ocasiones en repisas, arriba de las puertas de entrada, con una lámpara de aceite, en tortillerías, misceláneas y comercios en pequeño en los barrios populares, con la creencia de que obtendrán seguras ganancias.

1 Novedades, 11 de noviembre de 1944.

2 *Four Symposia on Folklore*. Edited by Stith Thompson. Bloomington, Indiana. Series núm. 8, 1953, p. 25.

3 Procede de Cerritos, San Miguel Allende, Gto., 1890. Comunicó: Manuel Guevara, 50 años. Recolec., en México, D. F., 11 de febrero de 1951.

4 Texmelucan, Puebla. Comunicó la señora Natalia de 50 años. Recolec., agosto 16 de 1951.

5 Procede de Acámbaro, Gto. Severina López, 42 años. 30 de diciembre de 1946.

6 Procede de México, D. F. Comunicó: Amelia Ibarra, 30 años. Abril de 1940.

7 Hoja impresa con la imagen del santo.

8 Procede de México, D. F. Comunicó: Amelia Ibarra, 30 años. Abril de 1940.

ENTREVISTA CON ANGEL MARIA GARIBAY K.

(Viene de la pág. 4)

transmitir lo que hemos preparado. Fuera de México —después de la gloriosa obra de Seller, que abarca muchos aspectos de la literatura y que sigue teniendo vigencia en muchos puntos—, debemos mencionar como ejemplo de nuestros días, el gran trabajo de Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson, de la Universidad de Utha, que están dando a la luz el Códice Florentino, en texto y versión, y llevan publicados en inglés seis libros de la gran obra de Sahagún. Hace poco nos consultaron a McAfee y a mí para el libro VIII (De los reyes y señores). Cada vez que tienen alguna dificultad, nos consultan también de Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Leonhard Schultze y Walter Lehmann, en Alemania, han publicado excelentes estudios en esta materia: el primero, de la Universidad de Malburgo, el libro IV de Sahagún (comentario del Tonalamatl o sea el Libro de los destinos) y el segundo el Libro de los Coloquios, también de Sahagún, hallado en la Biblioteca Secreta del Vaticano. Ernst Mengin, en Copenhague, en su monumental recopilación de manuscritos americanos (Cuerpo de códices americanos de la Edad Media), lleva publicados cinco volúmenes de manuscritos mexicanos; por ejemplo, el manuscrito XXII —unos anales históricos de la nación mexicana—, de la Biblioteca de París, escrito en papel de maguey.

Para concluir la entrevista, el doctor Garibay nos habla de los trabajos que tiene entre manos, diciéndonos: “Fuera de la publicación de mi Historia, que estoy a punto de terminar, me

propongo publicar, si hallo editor, una serie de textos en su lengua original, con su versión, introducción y comentarios. En el terreno del estudio personal, ahora precisamente estudiamos McAfee y yo el libro VI (retórica, filosofía y teología), de Sahagún, del Códice Florentino, cuya paleografía hemos terminado y estamos en la versión. Después intento la edición inglesa de mi Historia, que me ha sido pedida por tres editores. Aún no resuelvo a cuál darla. Además, en forma accidental, he sustentado

algunas lecciones y conferencias sobre estos temas en la Universidad Nacional. No dejaré de mencionar la revisión de los mexicanismos del Diccionario de la Academia Mexicana de la Lengua, procedentes de lengua náhuatl, que he iniciado ya por encargo de la propia Institución, de la cual soy Individuo de Número.

“Como es poco el tiempo que puedo dedicar a esta parte de mis aficiones, pues tengo otras tareas de mayor importancia, cada vez será menor el tiempo que dedique a este renglón”.

UNA FICCION DE JORGE LUIS BORGES

(Viene de la pág. 15)

de que todo está escrito nos anula o nos afantasma”).

Este cuento de Borges es un ejemplo de su arte de escritor, insuperable en la capacidad de dar a una construcción metafísica o a un problema intelectual la vida de una “aventura” del pensamiento. Aventura en su sentido estricto: con todo su dramatismo, sus sorpresas, sus anhelos, sus desfallecimientos y sus fracasos. Recuerdese el utópico Hexágono Carmesí, el Hombre del libro, los inquisidores oficiales y los bibliotecarios, los peregrinos, los sectarios y los impíos.

La ironía se mezcla a veces con la tragedia y va desde la casi burda descripción de “un dialecto samoyedo-lituano del guaraní, con inflexiones de árabe clásico” hasta los títulos de volúmenes con imágenes superrealistas o creacionistas: “Trueno peinado” y “El calambre de yeso”, subrayados por el comentario: “Esas proposiciones, a primera vista incoherentes, sin duda son capaces de una justificación criptográfica o alegórica...” Y no falta tampoco la poética y levemente burlona alusión a Virgilio: “Miles de codiciosos abandonaron el dulce hexágono natal”... (*Dulcia linquimus arva*).